



Historia 10.

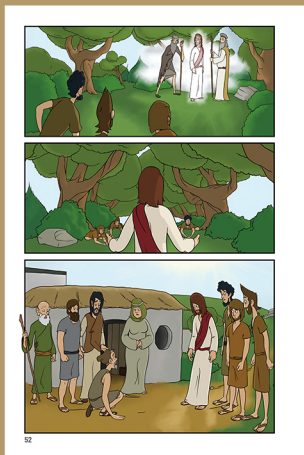
**La transfiguración y
Jesús libera a
un endemoniado.**



La transfiguración y Jesús libera a un endemoniado.

– Historia 10 –

- Jesús** Pedro, Jacobo y Juan. Vengan conmigo.
- Pedro** ¿A dónde vamos, mi señor?
- Jesús** Vamos a subir a la montaña para orar.
- Narrador** Un día, Jesús y algunos de sus discípulos fueron a orar a la cima de una montaña. Cuando llegaron a la cima, los tres discípulos estaban cansados. Todos se relajaron y descansaron allí, así que Jesús, fue a orar solo. Jesús sabía que se acercaba el momento de su muerte y mientras oraba, los profetas Moisés y Elías vinieron y hablaron con él.
- Moisés** Hola mi Señor.
- Elías** Mi Salvador.
- Jesús** Queridos amigos. Mi tiempo se acerca y casi está aquí.
- Moisés** Pero, mi Señor, esta es la Voluntad de Tu Padre.
- Elías** También Tu voluntad.
- Jesús** Cierto. Anhele volver a estar a su lado y alejarme de esta generación malvada, pero esta es una carga pesada de todos modos.
- Moisés** Bueno, yo sé algo sobre cargas pesadas.
- Jesús, Elías** ¡Jajaja! Buena
- Jesús** Sé que esta es la única forma. Pero eso no lo hace más fácil. Y lo peor aún está por llegar.
- Narrador** Mientras Jesús oraba; Pedro, Jacobo y Juan se durmieron. De repente, se despertaron al ver una gran luz sobre Jesús. ¡Era más blanco que cualquier cosa que hubieran visto antes! ¡Y había otros dos hombres hablando con él!
- Pedro** ¡Wuuu! ¡Juan! ¡Jacobo! ¡Mira!
- Juan** ¡El Señor! Él... ¡Él ha cambiado!
- Jacobo** ¡Qué brillante!
- Pedro** ¡Maestro! Es bueno que estemos aquí. Deja que nosotros hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés y una para Elías.



Narrador Pedro no sabía lo que estaba diciendo. No sabía que los dos hombres que hablaban con Jesús eran Elías y Moisés.

Realmente no. ¿Cómo podrían? Ambos habían vivido cientos y cientos de años antes que él. Mientras decía esto, de repente vino una nube y los cubrió a todos, y de ella salió la voz de Dios mismo.

Dios Este es Mi Hijo amado. Escúchenlo.

Discípulos Aaaahhh!!!

Narrador ¡Pedro, Jacobo y Juan acababan de escuchar la voz real de Dios! ¡Estaban tan asustados! Cayeron sobre sus rostros y comenzaron a orar y adorar. Tan repentinamente como había venido, la nube desapareció, al igual que Moisés y Elías.

Jesús Todo está bien. Pueden levantarse.

¡Vengan! Regresemos por la montaña.

Pedro, Jacobo y Juan Sí, Señor.

Jesús Procuren no decirle a nadie esto hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos.

Discípulos Uhmm...

Narrador Mientras bajaban de la montaña, Los tres discípulos querían entender el significado de la palabra que decía que "Jesús ha resucitado de entre los muertos". Y como decía Jesús, nunca le dijeron a nadie lo que vieron. Una vez que se unieron a los demás al pie de la montaña, vieron que se había reunido una multitud y un hombre se acercó a Jesús y se arrodilló.

Hombre Señor, ten misericordia de mi hijo. Tiene un espíritu maligno dentro de él y hace que mi hijo haga cosas terribles. Les pedí a los otros discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.

Jesús <suspiró> ¡Oh generación incrédula! Tráeme a tu hijo.

Hombre ¿Puedes expulsar el espíritu?

Jesús Todo es posible para el que cree.

Hombre ¡Yo creo! ¡Hazlo!

Jesús ¡Espíritu inmundo! ¡Yo te lo ordeno, sal de ahí ahora mismo!

Narrador En ese momento Jesús llamó al demonio para que saliera del niño. Luchó y provocó que el niño temblara violentamente. Entonces el niño se detuvo y se quedó quieto.



Personas entre
la multitud

¡Está muerto.!

Jesús

No está muerto. Va a estar bien.

Narrador

Después de que Jesús ayudó a levantar al niño, él y sus discípulos se fueron. Toda la multitud estaba asombrada de lo que acababan de ver, pero cuando los discípulos estaban solos con Jesús le preguntaron...

Discípulos

Maestro, ¿por qué no pudimos echar a ese demonio?
Sí también creímos.

Jesús

por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: pásate de aquí allá, y se pasará, y nada os será imposible.

Y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd. San Lucas 9:35 RVR 1960